

Curso electivo
William Blake: Libros Proféticos

Selección de textos
El libro de Urizen y El libro de Los

El libro de Urizen

Lambeth, impreso por William Blake en 1794

Plancha 2

PRELUDIO AL LIBRO DE URIZEN

Del poder que usurpó el primitivo sacerdote,
cuando los Eternos rechazaron su religión,
asignándole un lugar al septentrión,
oscuro, sombrío, vacío, solitario.

¡

¡Oh! Eternos, gozoso escucho vuestro reclamo.
Dictad palabras raudas y aladas sin temor
a mostrar vuestras negras visiones de tormento.

Plancha 3

1. ¡Ay! ¡Una sombra de horror se ha alzado en la eternidad!

Desconocida, estéril, concentrada en sí misma,
y que a todos espanta. ¿Qué demonio
habrá formado este abominable vacío,
este temblor vacío del alma? Dicen unos:
“Es Urizen”. Pero ensimismado, desconocido,
cavilando en secreto, el sombrío poder se ocultó.

2. Tiempos en tiempos, ha dividido y medido,
espacio por espacio en sus nueve tinieblas,
invisible, ignoto; los cambios sacuden
sus montes desolados, en donde con ira
arrecian negros vientos de inquietud.

(...)

4. Sombrío, medita en silenciosa actividad,
oculto entre pasiones tormentosas,
una actividad desconocida y horrible,
una sombra que a sí misma se contempla,
ocupada en tareas formidables.

5. Pero los Eternos veían sus bosques inmensos,
en los que edades enteras estuvo recluso,
ignoto, pensativo, prisionero del abismo;
nadie se acerca a este caos abominable y pétreo.

6. Sigiloso, sus frío horrores extiende
el oscuro Urizen; un millar de truenos
ha dispuesto en sombría formación, allá
por el ancho y terrible mundo; y sus ruedas
al girar retumban en las nubes igual que un oleaje,
de hielo y granizo; voces en otoño
al fulgor de las nubes sobre la era.

Capítulo II

1. No había Tierra ni tampoco esferas de atracción.
La voluntad del Inmortal expandía
o contraía todos sus elásticos sentidos.
No había muerte, sino vida eterna que fluía.

2. Al son de las trompetas los cielos se despiertan,
y densas nubes de sangre circundan
las nebulosas rocas de Urizen. Así llaman
a este solitario de la inmensidad.

Plancha 4

Dibujo a toda página

Plancha a, copia C

(...)

5. Combatí primero al fuego, consumiéndome
por dentro en lo profundo de un mundo interior:
un vacío inmenso, tétrico y misterioso, en donde
nada había sino la gran matriz de la naturaleza.
Y, tendido hacia el abismo, en perfecto auto
equilibrio,
¡Allí, estaba yo; sólo yo! Sin piedad sometiendo a
los vientos, que consensándose en torrentes
se precipitaban pertinaces. Impetuoso
aplaqué aquel vasto oleaje, y de las aguas surgió
un extenso mundo de maciza obstrucción.

6. Aquí, yo solo, entre libros de metal,

escritos dejé los secretos de la sabiduría,
secretos de oscura contemplación,
a fuerza de librar horribles combates
contra los monstruos que alimentan el pecado,
monstruos que habitan en el corazón humano,
los siete pecados mortales del alma son.

7. He aquí que despliego mis tinieblas, y sobre
esta roca asentaré con mano dura mi libro
de bronce, eterno, escrito en soledad:

8. Leyes de paz, de amor, de concordia,
de piedad, de compasión, de perdón;
que cada cual escoja su morada única,
su mansión eterna e infinita.
Y un solo mandato, un goce, un deseo,
una maldición, un peso, una medida,
un Rey, un Dios, una Ley”.

Capítulo III

1. La voz cesó; y vieron su rostro macilento
emerger de la tiniebla, su mano extendida
sobre la roca de la eternidad, abriendo el libro de
bronce: la cólera se apoderó de los fuertes.

(...)

Plancha 5

3. Oscura, desgarrada; desquebrajándose
en el estruendo de una terrible cataclismo,
la eternidad se escinde hacia lo lejos;
se aparta más y más hacia un remoto confín,
dejando tras de sí, igual que un coloso
a la deriva, inútiles despojos, fragmentos
de vida, altos acantilados amenazantes,
y en medio un océano vacío e insondable.

4. Bramas las llamas atravesando los cielos
entre remolinos y cataratas de sangre,
y sobre la estepa yerma y umbría
el fuego se derramaba en torrentes por el vacío
sobre los autógenos ejércitos de Urizen.

5. Mas las llamas no dan luz, sino tinieblas,
llamas que son de la cólera eterna.

8. Y en torno del oscuro globo de Urizen,
Los vigilaba en nombre de los Eternos,
para confinarlo en un recóndito lugar,
distante de donde huyo la eternidad,

Plancha 6.

Dibujo a toda página

Plancha 7

tan distante como la tierra de la estrellas.

9. Los lloraba, aullando ante el negro Demonio,
y maldijo su suerte cuando presa de angustia
de su lado vio a Urizen arrancando,
y a sus pies un vacío insondable,
y por morada una hoguera insaciable.

10. Pero Urizen, hundido en un sueño pétreo,
yacía disgregado, arrancado de la eternidad.

11. Los Eternos dijeron: “¿qué es esto? La muerte.
Urizen no es más que un trozo de barro”.

Plancha 8.

Dibujo a toda página

Plancha 9

12. Los aullaba iracundo, poseído de estupor,
entre el lamento y el rechinar de dientes,
hasta que curó la llaga de la separación.

13. Pero la llaga de Urizen jamás sanó.
Frío, difuso, de carne o barro, agrietado
por terribles metamorfosis,
yace en mitad de una noche sin sueños.

(...)

Plancha 15

Capítulo V

1. Aterrado, Los quiso abandonar su tarea;
de sus manos dejó que el gran martillo cayera;

contempló sus fuegos, y mareado por la náusea
entre el humo ocultó su cuerpo y fortaleza.
Pues entre la ruina y el grito desesperado,
con estruendo, golpes y gemidos,
el inmortal sufría encadenado
aun entonces de sueño mortal cautivo.

2. Todas las miríadas de la eternidad,
toda la sabiduría y el placer de la vida,
en torno a él se derraman como el mar,
salvo aquello que sus dos pequeños órganos
de visión, alcanzan poco a poco a revelar.

3. Y fue entonces cuando su vida eterna
quedó borrada, igual que se borra un sueño.

4. Estremecido, el profeta eterno arrasó
de un golpe su región de norte a sur.
Sus fuelles y sus martillos ahora han enmudecido.
A un silencio sin vida, su voz profética
ha sucumbido; de la soledad fría y el negro vacío
cautivos son Urizen y el profeta eterno.

5. Sobre ellos pasaron siglos y edades,
privados ambos de la luz y de la vida,
congelados en horribles deformidades.
Los vio con tristeza sus llamas apagarse;
hacia atrás miró entonces con angustiado deseo,
pero el espacio no dividido por la existencia
infundíale horror en lo profundo del alma.

6. Y lloraba Los ensombrecido por la tristeza,
al tiempo que hondos suspiros sacudían su pecho.

Y al contemplar a Urizen, funesto cual la muerte,
sujeto entre cadenas, broto de él la compasión,

7. Dividiéndole en la angustia sin cesar,
pues he aquí que la compasión divide el alma.
Entre estertores, eternidad tras eternidad, la vida
se desbordaba por sus acantilados.
El vacío redujo la linfa a nervios,
vagabundos en el seno de la noche,
y quedó un globo de sangre esférico,
sobre el haz del vacío, palpitante.

Plancha 16

Así quedó escindido el profeta eterno
ante la fúnebre imagen de Urizen.
Pues bajo nubes y tinieblas cambiantes,
una noche de aspecto glacial,
el abismo de Los se extendió inmenso;
y a veces clara, otras difusa, ante los ojos de los
eternos se mostraban las visiones
procedentes de la escisión sombría.
Como lentes que descubrieran mundos
en el vacío del espacio infinito,
así los inmorales, con sus ojos dilatados,
contemplaron las oscuras visiones de Los,
y también el globo, palpitante, de vida y sangre.

(...)

Plancha 18

8. tembloroso, el globo de sangre y vida
extendió sus raíces todas al exterior,
como fibras al viento enroscadas,
fibras de sangre, leche y lágrimas,
entre sacudidas, eternidad tras eternidad.
Hasta que al fin, como hijas del grito y las lágrimas,
las formas de una mujer, trémula y pálida,
ante su rostro tumefacto danzaban.

9. La eternidad entera se estremece al ver,
la imagen, la escindida, de la primera mujer,
pálida cual nube de nieve,
danzando frente al rostro de Los.

10. Asombro, espanto, miedo y estupor
a las miríadas eternas dejan petrificadas
ante la primera forma femenina recién apartada.

Plancha 19

La llamaron Compasión, y se marcharon.

11. “Extended ahora una tienda de espesas
cortinas.

De estacas y cuerdas sujetas al abismo
para que los eternos no les puedan ver más”.

12. Y comenzaron a tejer cortinas de oscuridad;
alzaron esbeltos pilares en el vacío,
los cuales ajustaron con ganchos de oro fino.
Con tesón infinito, los eternos urdieron
una trama, y le pusieron el nombre de Ciencia.

Capítulo VI

1. Pero Los, al ver a la mujer, se compadeció de
ella.
Intentó estrecharla en sus brazos, más ella
llorando se apartó.

Con perverso y cruel deleite, ella
esquivaba sus abrazos, más aun así la persiguió.

2. Se estremece la eternidad al contemplar
al hombre procreando con el ser nacido de él,
con su propia imagen escindida.

3. Pasado el tiempo, los eternos
comenzaron a erigir su tienda,
a la vez que Enitharmon, entre náuseas,
un gusano sintió crecer en sus entrañas.

4. Aún no es más que un simple gusano,
encerrado en su vientre palpitante,
antes de ser moldeado para la existencia.

(...)

6. Hecha un ovillo en el vientre de Enitharmon
la serpiente crecía, multiplicando sus escamas;
entre espasmos de dolor los silbidos del reptil
se fueron convirtiendo en irritado llanto.
Muchas penas y agonías en el sufrido parto,
muchas formas de pez, ave y bestia,
la forma de un niño produjeron
en donde antes no había más que un gusano.

7. Alarmados por tan lóbregas visiones,
los eternos acabaron de alzar su tienda,

en tanto que gimiendo de dolor, Enitharmon
a plena luz sacaba al hijo de sus entrañas.

8. Un grito penetrante recorrió la eternidad,
que de golpe quedó paralizada
ante el nacimiento de la sombra humana.

9. Hoyando la tierra de modo implacable,
aullando, abriéndose paso en una intensa
llamarada,
el niño salió del vientre de Enitharmon.

10. Mas lo eternos cerraron su tienda;
las estacas clavadas están, tensadas

Plancha 20

las cuerdas para cumplir una eterna tarea;
Los no pudo ver más la eternidad.

11. Y cogiendo al niño entre sus manos,
lo bañó entre manantiales de tristeza,
y después se lo entregó a Enitharmon.

Capítulo VII

1. Llamáronle Orc al infante ; y creció
alimentado con leche de Enitharmon.

2. Los a la mujer despertó. ¡Oh, tristeza
y maldición! Una férrea atadura sentía
crecer alrededor de su pecho. Entre lágrimas

de aflicción logró romper la atadura en dos,

pero después otra más le oprimió el corazón.
Sollozante, de nuevo la partió en dos
hasta que otra atadura volvió a ceñirle.
De día la ceñidura cobraba forma,
de noche en dos partes se hendía.

3. Las cuales iban cayendo una a una en la roca,
formando entre sí una cadena de hierro,
de eslabones gruesos y bien trabados.

4. Llevaron a Orc hasta la cima del monte.
¡Muchas lágrimas derramó Enitharmon!
A la roca encadenaron sus jóvenes miembros,
con la pesada cadena de los celos,
bajo la fúnebre sombra de Urizen.

5. A oídos de los muertos llegó la voz del
muchacho,
y de su largo sueño empezaron a despertar.
Su voz llegó a oídos de todas las cosas,
y todas a la vida empiezan a despertar.

6. Y Urizen, acuciado por el hambre,
estimulado por aromas naturales,
quiso explorar sus cavernas.

7. Él mismo fabricó una plomada con la que dividir
el abismo inferior.
Un cartabón hizo para dividir;

8. Hizo balanzas con las que pesar;
hizo pesas macizas;

hizo un cuadrante de latón;
hizo de oro los compases
y se puso a explorar el vacío,
y plantó un jardín con frutales.

(...)

Capítulo VIII

1. Exploraba Urizen sus cavernas,
monte, páramo y desierto,
alumbrando su viaje con un globo de fuego;
viaje temible en el que sufrió el acoso
implacable de crueldades descomunales,

Plancha 21.

Dibujo a toda página

Plancha 22

de las formas vivientes de sus montes solitarios.

2. Y engendró su mundo enormes monstruosidades,
temibles, lisonjeras, traidoras.
Porciones de vida, simulacros
de pies, manos o cabezas,
de ojos o de corazones, nadando todos ellos,
cual malignos terrores sedientos de sangre.

(...)

4. Y él, envuelto por la tiniebla contempló a su raza,
y se le estremeció el alma. Maldijo entonces
a los suyos, a los hijos y las hijas, al comprobar
cómo no podía carne o espíritu guardar
su ley de hierro ni una sola vez.

5. Comprobó cómo la vida se nutre de la muerte:

Plancha 23.

Dibujo a toda página

Plancha 24.

Dibujo a toda página

Plancha 25

gime el buey en el matadero,
el perro a la puerta en invierno.
Y el llanto le brotó y lo llamó compasión,
y sus lágrimas se fueron con el viento.

6. Errabundo, como un coloso herido de pesares
y tormento, avanzaba paso a paso por las ciudades.
Y allá donde apenado vagara solitario
por los decrepitos cielos,
una fría sombra le seguía a todas partes
como una tela de araña tenue, viscosa y pálida
que procedente de la tristeza de su alma
el cielo acotaba haciéndolo mazmorra,
en cualesquiera ciudades donde el oscuro Urizen
la huella triste de su paso dejara.

7. Hasta que una enorme red, tétrica y fría,
por todo el elemento torturado se extiende
desde el alma angustiada de Urizen.
Y es la red una mujer en embrión
que nadie puede romper ya, ni las alas de fuego.

8. Así las cuerdas trenzadas, así con nudos las mallas
tan enrevesadas como en un cerebro humano.

9. Y la llamaron todos la Red de la Religión.

Capítulo IX

1. Y los habitantes de aquellas ciudades
sus nervios sintieron convertirse en médula,
en tanto los huesos se empezaban a endurecer
entre atroces enfermedades, pálpitos punzantes,
entre mil suplicios demoledores que arrasan todo
por todas partes; hasta que debilitados,
los sentidos sobre sí se replegaron, contraídos
bajo la red funesta de la epidemia.

2. hasta que los ojos, encogidos, nublados,
no distinguían ya el tejido de la hipocresía,
sino regueros fangosos en el firmamento,
que a tenor de una percepción cada vez más
incierta,
como aire transparente se presenta ante su vista,
reducidos al tamaño de los ojos de un hombre,
y siendo en estatura todos ellos rebajados
a un molde infame de siete pies de alto.

3. Durante seis días se apartaron de la vida
y al séptimo día descansaron; y en vano
santificaron aquella jornada, esperanzados,
y de la vida eterna se olvidaron.

4. Y sus treinta ciudades dividieron
a guisa de corazón humano.
Ya jamás a voluntad se elevaron
sobre la inmensidad del vacío, mas atados
a la tierra por su escasa percepción,

Plancha 26.

Dibujo a toda página.

Plancha 27.

vivieron el plazo de unos años,
dejando después su cuerpo corrupto
en las fauces de la hambrienta tiniebla.

5. Y sus hijos lloraron, y alzaron
tumbas en lugares desolados,
y dictaron leyes de prudencia,
llamándolas las leyes eternas de Dios.

(...)

7. Los restantes hijos de Urizen
a sus hermanos vieron oprimidos
bajo la red de Urizen.
Inútil era el persuadirles,
pues los oídos de sus moradores
estaban marchitos, fríos y ensordecidos,
y con sus ojos no alcanzaban a discernir
a los hermanos de otras ciudades.

8. Fuzon convocó entonces
a los restantes hijos de Urizen,
y todos huyeron de la tierra vacilante.
Egipto la llamaron, y partieron.

9. Y el salado mar lo cubrió con sus aguas.

Fin del libro de Urizen.

* Blake, William. *El libro de Urizen*. Edición facsímil
y bilingüe de J. L. Palomares. Madrid: Hiperión,
2002

El libro de Los

Los
Capítulo I

(...)

Plancha 3

6. Las llamas del deseo, rugiendo furiosas,
recorrieron cielo y tierra; llamas vivas
inteligentes, organizadas: armadas
con destrucción y plagas. En el medio
el Profeta Eterno cautivo con cadenas,
obligado a vigilar la sombra de Urizen.

7. Airadas con maldiciones y chispas de furia
giran las llamas alrededor mientras Los arroja sus
cadenas
creciendo desde su furia, condensada
girando en derredor, aupándose en alto
en el vacío: en el no- ser.
¡Donde nada era! Lanzados a uno y otro lado,
sus pies pisan los ríos de llamas
que rujen con furia eterna, girando
y dando vueltas por doquier, abriéndose camino
hacia la tenebrosa y sombría oscuridad.

(...)

Plancha 4

9. Pero no emitían luz los fuegos, todo era
oscuridad en torno a Los; no había calor, pues
sujetas
en las ardientes esferas de su furia,
las gigantes llamas temblaban y se escondían.

10. Frío, oscuridad, obstrucción, un Sólido
inmutable, duro como el diamante,
negro como el mármol de Egipto; impenetrable,
cautivo en la impetuosa furia inhumana.
Y los fuegos separados se helaron
y un vasto sólido inmutable,
cautivos de sus claros sentidos en expansión.

Capítulo II

1. El Inmortal permaneció congelado en medio
de la vasta roca de la eternidad; época tras época
una noche de vasta duración:
impaciente, sofocado, rígido, endurecido.

2. Hasta que la impaciencia no pudo soportar
el duro cautiverio. Quebró, quebró el vasto sólido
con un estrépito, desde la inmensidad hasta la
inmensidad.

3. Hendida en innumerables fragmentos,
la ira Profética, luchando por escapar,
se abalanza, pisoteando con furia el polvo,
y derrumbándose con repentinos sollozos; levanta
en alto el mármol negro, en fragmentos.

4. Lanzado por todas partes, descendiendo
como una roca, los innumerables fragmentos
cayeron en pedazos y un horrible vacío
apareció bajo él y todo en derredor.

5. ¡Cayendo, cayendo! Los caía y caía,
y se hundía precipitándose pesadamente, más y
más,
Época tras época, noche tras noche, día tras días
la Verdad tiene límites. El Error no: cayendo,
cayendo:
años tras años, y eras tras eras,
siempre cayendo por el vacío, siempre un vacío
provisto para caer día y noche, sin fin.
Pues aunque no había día ni noche, su espacio
se medía con incesantes vórtices
en el horrible vacío sin fondo.

(...)

Muchas eras de lamentos: hasta que surgieron formas ramificadas, que organizaron lo Humano en finitos e inflexibles órganos.

8. Hasta que el proceso de caída que llevaba, de soslayo, en el aire púrpura, arrastrando la débil brisa con esfuerzos extenuados,

9. La Mente que caía se afanaba, incesante, en organizarse: hasta que el Vacío se convirtió en elemento, maleable para elevarse, o para caer, o para nadar, o para volar, explorando con calma el atroz vacío.

(...)

Plancha 5

Capítulo IV

1. Entonces por primera vez, se hizo la Luz, de los rayos de los fuegos, conducida por un fluido purísimo. Fluía por la Inmensidad: ¡Los contempló inmediatamente, retorciéndose en el oscuro vacío, la aparición de la Columna vertebral de Urizen agitándose sobre el viento como una serpiente! Como una cadena de hierro arremolinándose en el Abismo.

2. Plegado todas sus Fibras en una Forma de fuerza inexpugnable, Los, asombrado y aterrorizado, construyó hornos; dio forma a un Yunque; un diamantino Martillo comenzó entonces la sujeción de Urizen día y noche.

3. Rodeando al oscuro Demonio, con aullidos, consternación y agudos infortunios, el Profeta de la Eternidad golpeaba sus férreos eslabones.

4. Y en primer lugar, de esos infinitos fuegos sujetó luz que descendía en los vientos; golpeando incesante, condensando las sutiles partículas de un Orbe.

5. Rigiendo con indignación, las brillantes chispas soportaban el vasto Martillo; pero, incansable, Los golpeaba el Yunque, hasta que, glorioso,

conformó un inmenso Orbe de fuego.

6. A menudo lo sofocaba en las Profundidades, luego supervisaba la brillante masa. De nuevo, asiendo fuegos de los terroríficos Orbes calentaba el esférico Globo, después golpeaba, mientras sus Hornos rugían soportando el Orbe encadenado en sus infinitas matrices.

7. Nueve eras completaron sus círculos cuando Los calentó la fulgurante masa, vaciándola en las Profundidades. Las Profundidades huyeron en humo desbordante; el Sol se mantuvo en equilibrio. Y Los sonrió alegre. Aferró la vasta Espina dorsal de Urzen y la sujetó a la fulgurante Ilusión.

8. pero no había luz, pues el Abismo huyó en todas direcciones, y dejó un informe vacío oscuro. Aquí yacía Urizen entre feroces tormentos en su lecho fulgurante.

9. Hasta que su Cerebro en una roca, y su Corazón en un lodazal de carne, formó cuatro ríos, oscureciendo el inmenso Orbe de fuego que fluía para desembocar en la noche; hasta que una Forma se completó, una Ilusión Humana envuelta en oscuridad y profundas nubes.

FIN DEL LIBRO DE LOS

Blake, William. *El libro de Los. Libros proféticos I*. Trad. B. Santano. Girona: Atalanta, 2013